

# **El mundo busca que no se apague la luz**

**La crisis energética es un tema que se aborda con más frecuencia en casi todos los países y se ha convertido en una amenaza para la economía global.**



El uso de la energía en el planeta, medido en toneladas métricas de barriles de petróleo, ha crecido 16 veces en el siglo pasado. La energía utilizada en el siglo XX ha sido mayor que la usada a lo largo de toda la historia de la especie humana, y 10 veces mayor a la consumida en los mil años previos. Comparando estos datos con el uso del agua, ésta se elevó 9 veces, mientras que el incremento del bióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), el principal contaminante atmosférico, fue de 13 veces, y las emisiones industriales de 40 veces. Ningún país se ha podido desarrollar sin un aumento masivo en el uso de energía, y los países con ingresos más altos y mayores índices de desarrollo humano tienden a ser aquellos con un consumo más elevado de energía.

Sin embargo, el explosivo crecimiento de su consumo está haciendo que la energía sea cada vez más escasa. Según la CEPAL, el petróleo, gas natural y sus derivados representan el 55% del consumo mundial de energía. Éstos son los combustibles que permiten la existencia de los medios de transportes rápidos y eficientes que tenemos, así como gran parte de las actividades industriales.

Para los hogares del mundo, los servicios básicos de energía son vitales para cocinar, calentar,

iluminar, comunicarse, bombear agua y procesar alimentos. Si no tenemos electricidad, nuestras actividades se ven alteradas porque, entre otras cosas, no podríamos usar el Internet o el ascensor.

Si bien los combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) continúan siendo la fuente predominante de la matriz energética a nivel mundial, sus reservas son finitas y no van a durar más que algunas décadas. Además, su uso es la principal fuente de los gases que están provocando cambios climáticos y el calentamiento global.

Ante este panorama, el interés global ha crecido para buscar fuentes alternativas de energía, como los alimentos (biocombustibles), el sol (solar), y el viento (eólica), entre otros. Hay muchos proyectos en Latinoamérica que buscan resolver la escasez de energía en la región tratando de no afectar el medio ambiente. Muchas de estas iniciativas se inspiran en el éxito de Brasil como productor de etanol a partir de la caña de azúcar y el de Argentina como un gran proveedor de biodiésel gracias a la soja. En Argentina, Chile, Brasil y Perú también avanzan distintos proyectos para instalar turbinas eólicas y generar una gran cantidad de megavatios (MW), y así cubrir el déficit de energía existente en esos países.

Hay muchas industrias intensivas en energía a las que no se les exige la puesta en marcha de procesos productivos más eficientes

TEMA ESTRATÉGICO

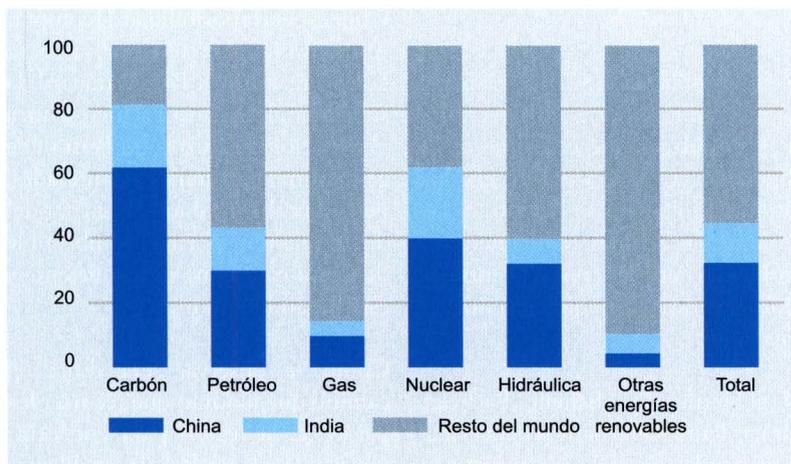
La crisis energética es un tema que se aborda con más frecuencia en casi todos los países y se ha convertido en una amenaza para la economía global.

Cada vez hay más noticias de apagones y racionamientos de electricidad en varios países de la región. En algunos de ellos, la prensa ironiza señalando que han visto a algunos funcionarios gubernamentales ensayando la danza de la lluvia para que las aguas llenen las represas y las centrales hidroeléctricas vuelvan a producir con toda su capacidad, mientras que otros sectores critican a los gobiernos por la falta de previsión en materia energética.

Para muchos expertos, el crecimiento económico de los últimos años ha elevado la demanda de energía; sin embargo, la oferta, principalmente generada por combustibles fósiles, no ha seguido el mismo ritmo. En tanto, las fuentes alternativas de energía todavía no alcanzan la madurez necesaria para imponerse masivamente.

En este sentido, la seguridad energética, en cuanto a su acceso y a la calidad de las mismas, en términos de emisión de CO<sub>2</sub>, es considerada un tema estratégico y de defensa nacional en los países desarrollados. En la mayoría de estos países, la demanda energética es superior a su oferta, lo que supone que los países en desarrollo los seguirán abasteciendo. Para tener una idea, los países industrializados tienen un consumo per cápita cinco veces más elevado que los países de América Latina.

Demanda mundial de energía al 2030



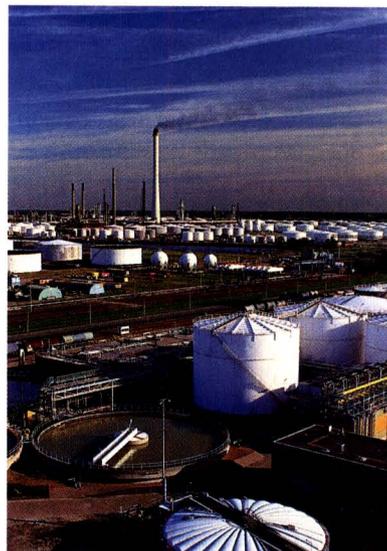
China y la India serán responsables del más del 40% del aumento del uso de energía

La solución a la crisis energética y la reducción de la emisión del CO2 crearán nuevos retos ambientales, económicos y estratégicos y podrían alterar las relaciones geopolíticas. La creación de un nuevo orden energético mundial necesitará del consenso internacional para el desarrollo de energías renovables y limpias.

Resolver el problema pasará también por un realineamiento de los incentivos que actualmente conducen a un sistemático derroche de energía. En muchos países, se subsidia el consumo de energía, y los precios artificialmente bajos

destruyen incentivos al ahorro, por ejemplo, a través de la instalación de lámparas de bajo consumo.

Hay muchas industrias intensivas en energía a las que no se les exige la puesta en marcha de procesos productivos más eficientes y de menor consumo de energía. En definitiva, la crisis energética es una realidad palpable y tratar de resolverla dependerá de la voluntad política de los gobiernos para implementar mecanismos que lleven a un uso más racional de los recursos y lograr preservar nuestro planeta. ■



## En Sudamérica, el gas hace de las suyas

En varios países sudamericanos, se han dado cortes de energía eléctrica en forma intempestiva en los últimos meses. En algunos casos, la causa de estos apagones ha sido la falta de abastecimiento de gas para las generadoras térmicas.

Países como Chile, Argentina, Brasil y Perú, en los últimos tiempos, se volcaron al uso del gas, como una alternativa “barata”, sustituyendo al petróleo y sus derivados como fuente de energía, ya que el precio del oro verde cada vez era más caro.

En el caso argentino, el problema es que su gas se está acabando y ello le obliga a incrementar sus importaciones de Bolivia, Brasil y Venezuela. Los inversionistas extranjeros no ven con entusiasmo este sector, porque el gobierno mantiene congeladas las tarifas desde hace años para evitar la protesta popular.

En tanto, Brasil quiere acabar su dependencia con el gas boliviano que le provee casi el 70% de la energía que consume Sao Paulo, su

principal polo industrial. Para ello, está ampliando su red energética que incluye retomar la construcción de una tercera planta nuclear, impulsar el consumo de biocombustibles como el etanol e impulsar la compra de energía eólica.

El caso de Chile es más preocupante, porque debe mantener una economía desarrollada pero tiene escaso o nulo potencial energético. Su poderosa industria cuprífera y su sector agroindustrial requieren gas urgentemente para seguir expandiéndose.

Según publicaciones de Generación, Chile importa de Argentina el 90% del gas que consume. Esta dependencia se acentuó en los últimos cinco años, debido a las prolongadas sequías que generaron problemas en las pocas centrales hidroeléctricas con que dispone el país de sur.

El gobierno de Michelle Bachelet baraja algunas alternativas para evitar la dependencia del gas argentino. Entre estas, contempla impulsar

fuentes alternativas como la energía eólica, la geotérmica y nuclear.

Bolivia posee reservas de gas natural, entre probables y probadas, de unos 48.7 trillones de pies cúbicos (TCF), las segundas más grandes de Sudamérica después de los 151 trillones de Venezuela. Sin embargo, las constantes crisis políticas y sociales de los últimos años han espantado a los inversionistas extranjeros para seguir impulsando esta actividad.

Chile espera la posibilidad de comprar gas boliviano para sus empresas, pero la exigencia de La Paz de una salida soberana al Océano Pacífico frustra el negocio. Por otro lado, Perú tiene gas natural en grandes cantidades, pero el problema es que el grosor del ducto que transporta el combustible de Camisea a Lima es insuficiente y está llegando a su tope.

Como se observa, será difícil el camino que tendrán que recorrer los países de la región para encontrar una salida adecuada a sus problemas energéticos.